



Diplomatic Days de Edith O'Shaughnessy. Representaciones sociales y culturales de México (1911-1912)

Hubonor Ayala Flores*
Alexandra Pita González**

Abstract

The authors address the analysis of the work *Diplomatic Days* by Edith O'Shaughnessy, the wife of a North American diplomat during the first years of the Mexican Revolution, as a discursive set that defines the representations about Mexico. The work can be approached from different leads, but we highlight the sociocultural landscape, which the author understands as Mexicanness, a mixture of history, social and cultural features of the country.

Keywords: Mexico, Edith O'Shaughnessy, Mexican revolution, social representations

Los autores abordan el análisis de la obra *Diplomatic Days* de Edith O'Shaughnessy, la esposa de un diplomático norteamericano durante los primeros años de la Revolución mexicana, como un conjunto discursivo que define las representaciones sobre México. La obra puede abordarse desde diferentes enfoques, pero resaltan el paisaje socio-cultural, que la Autora entiende como la mexicanidad, es decir una mezcla de historia, rasgos sociales y culturales del País.

Palabras clave: México, Edith O'Shaughnessy, revolución mexicana, representaciones sociales

Gli autori analizzano l'opera *Diplomatic Days* di Edith O'Shaughnessy, moglie di un diplomatico nordamericano vissuta in Messico durante i primi anni della Rivoluzione messicana, come un insieme discursivo che definisce le rappresentazioni del Messico. Diversi approcci possono essere utilizzati per la lettura dell'opera, ma gli Autori mettono in evidenza soprattutto il contesto socio-culturale che l'Autrice intende come messicanità, un misto di storia, specificità sociali e culturali del Paese.

Parole chiave: Messico, Edith O'Shaughnessy, rivoluzione messicana, rappresentazioni sociali

Introducción

Al igual que otras viajeras que residieron en México de manera temporal, Edith O'Shaughnessy registró sus impresiones sobre el País durante su estancia entre mayo de 1911 y octubre de 1912, cuando acompañó a su esposo Nelson O'Shaughnessy, quien fungía como segundo secretario en la embajada norteamericana. Consciente de que era testigo de un cambio dramático en la historia de México, construyó un relato testimonial a partir de cartas escritas a su madre, que fueron publicadas en formato de libro bajo el título *Diplomatic Days*¹. La decisión de hacer públicas estas epístolas se debió al éxito

* Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz (México); e-mail: hayala@uv.mx.

** Universidad de Colima, Colima (México); e-mail: alepitag@gmail.com.

¹ E. O'Shaughnessy, *Diplomatic Days*, Harper and Brothers Publisher, Nueva York, 1917.



alcanzado un año antes con la publicación de otro libro de su autoría sobre México, *A Diplomat's Wife*, que reproducía las cartas escritas a su madre en su segunda estancia en el País, de octubre de 1913 a mayo de 1914, cuando el matrimonio tuvo que abandonar México a raíz de la ocupación norteamericana del puerto de Veracruz².

Sus dos estancias en México permitieron a Edith acompañar a su esposo en las tareas sociales de la diplomacia y escribió un relato testimonial en el que, desde una perspectiva personal, expuso sus primeras impresiones del País como una viajera que reconoció un territorio que le era diferente. Describió principalmente el paisaje cultural y social en un momento de transición política, pero no le fueron ajenas las múltiples tensiones diplomáticas entre México y los Estados Unidos de América, así como los principales acontecimientos de la vida política mexicana.

A diferencia del primer libro, que registró su segunda estadía y tuvo un marcado interés en los asuntos políticos y diplomáticos de México y su País, el que analizamos en este trabajo se enfocó más en sus impresiones como viajera, pues describe y reflexiona principalmente sobre la cultura y el paisaje. Esto no significa que sus apreciaciones sobre la política y la diplomacia estén ausentes, sino que en ellas conjugó una perspectiva que intenta relacionar varios factores socio-culturales para encontrar una explicación al porqué de la Revolución mexicana.

El objetivo de este trabajo es analizar *Diplomatic Days* como un conjunto discursivo para definir las representaciones sobre la mexicanidad al momento de la publicación de la obra. Ésta puede leerse desde diferentes enfoques, pero se resaltan cuatro temáticas recurrentes, que hemos denominado paisajes. El primero es el paisaje político que domina la escena del País a la llegada de los O'Shaughnessy, en plena efervescencia revolucionaria; en el que los presidentes Francisco León de la Barra y Francisco I. Madero, sus círculos cercanos y los revolucionarios, fueron el centro de atención. El segundo, es el paisaje diplomático, que, aunque vinculado al primero, fue resaltado de manera particular por la Autora, al describir el círculo al que pertenece y del que reafirma ser parte. El tercero es el paisaje socio-cultural, en el que nos hemos enfocado. Representa lo que la Autora entendió por la mexicanidad, una mezcla de historia, rasgos sociales y culturales del País. Lo que podría considerarse un paisaje económico es el

² E. O'Shaughnessy, *A Diplomat's Wife in Mexico. Letters from the American Embassy at Mexico City, Covering the Dramatic Period between October 8th, 1913, and the Breaking off of Diplomatic Relations on April 23rd, 1914, Together with an Account of the Occupation of Vera Cruz*, Harper and Brothers Publisher, Nueva York, 1916. El libro, *A Diplomat's Wife*, fue nuestro objeto de estudio en otro artículo en el que, tras analizar la composición de la obra, destacamos las representaciones de dos sectores que participaron en la política y la diplomacia del período huertista antes de la ruptura de las relaciones entre México y Estados Unidos. Otro elemento que llamó nuestra atención fue la gran repercusión que tuvo ese libro tras ser publicado en 1916. Asociamos el impacto en buena medida a la intencionalidad de los medios en Estados Unidos, de formar una opinión sobre la incierta relación entre ambos Países a causa de la revolución. Ver, A. Pita y H. Ayala, *Miradas tangenciales del México huertista. A Diplomat's Wife de Edith O'Shaughnessy*, en «Tzintzun. Revista de Estudios Históricos», n.62, Julio-diciembre, 2015, pp.149-182. La Autora publicó un tercer libro sobre México que trataba sobre las biografías de algunos presidentes mexicanos y la historia de ese País (E. O'Shaughnessy, *Intimate Pages of Mexican History*, George H. Doran Company, Nueva York, 1920).



menos presente en la obra, pues los datos sobre las actividades económicas, como los volúmenes de producción, la industria, la minería o las inversiones fueron poco relevantes para la Autora.

Por su carácter de narración de viaje, el libro es una visión parcial pero fidedigna de lo que Edith observó sobre el México de ese momento³. Sin embargo como otros libros de viajeros, el suyo ayuda a comprender la complejidad del espacio físico, la sociedad, la política y la cultura⁴. En el caso estudiado, además, se trata de una fuente de interpretación que nos permite construir y analizar la visión del extranjero sobre México; en este caso de una mujer involucrada en el mundo diplomático. Por ello partimos de la premisa de que a través de esta obra pueden comprenderse dos aspectos: la representación de un País en una coyuntura histórica convulsa y el papel que le tocaba jugar a una mujer en la vida diplomática.

Pese a su riqueza, esta obra ha sido consultada de manera parcial y, en la mayoría de los casos, solo para citar algunas de sus descripciones, opiniones y relatos como extranjera en México⁵. La obra no fue traducida al español por lo que es casi desconocida en México y solo es mencionada en los escasos trabajos que se han escrito sobre la Autora. Algunos de estos estudios son los de Eugenia Meyer, quien desde México inició un análisis sistemático sobre los escritos de Edith O'Shaughnessy, particularmente *A Diplomat's Wife* desde los años Sesenta del siglo XX⁶. Alicia

³ Para Bernecker los libros de viaje son una fuente importante para entender cómo los viajeros o funcionarios diplomáticos, crearon relatos que nos permiten conocer los mecanismos cotidianos de la relación entre extranjeros y mexicanos, así como las condiciones generales de vida de los foráneos en el País. Sus juicios de valor permiten crear una imagen de lo que estos veían en el País anfitrión, así como la representación que tenían sobre ellos como extranjeros (W.L. Bernecker, *Literatura de viaje como fuente histórica para el México decimonónico: Humboldt, inversiones e intervenciones*, «Tzintzun. Revista de Estudios Históricos», n.38, julio-diciembre, 2003, pp. 35-64). La obra de Moisés González Navarro es un buen ejemplo de cómo los relatos y testimonios de los viajeros son una importante fuente histórica (M. González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, El Colegio de México, México, 1994).

⁴ Gracias al creciente público lector europeo, los libros de viajeros inundaron el mercado editorial en el siglo XIX. En cuanto a la nacionalidad de sus autores, predomina la de los viajeros anglosajones y franceses. Otra característica de estos textos, es que con frecuencia no fueron publicados en formato de libro sino en revistas de la época y que fueron escritos en su mayoría por hombres. Entre 1810 y 1910 en México solo aparecen 31 mujeres, entre las que se destacaron Fanny Calderón de la Barca, María Graham y Frederika Bremer. La mayoría de los autores/as provenían de la clase media urbana europea y tenían entre 20 y 40 años por lo que su horizonte de expectativas valora la buena formación y el trabajo duro, el rígido comportamiento moral y los modales correctos (W.L. Bernecker, *Literatura de viaje como fuente histórica para el México decimonónico. Humboldt, inversiones e intervenciones, op. cit.*).

⁵ Chris Frazer consulta la obra de Edith para revisar algunos aspectos sobre los bandidos, los revolucionarios y las clases populares. Dado que su estudio abarca un período de tiempo muy amplio, la información sobre Edith solo es tomada en cuenta junto a otros viajeros anglosajones (C. Frazer, *Bandit Nation. A History of Outlaws and Cultural Struggle in Mexico, 1810-1920*, University of Nebraska Press, Lincoln, Nebraska, 2006, p.71, pp.191-193).

⁶ Su tesis de licenciatura en el año 1962, después con un artículo publicado un año más tarde y finalmente con la primera traducción del escrito, publicada por la casa editorial Diógenes en 1971, a la que Meyer contribuyó con el prólogo y las notas. Ver los trabajos de E. Meyer, *Tierra y hombre del México revolucionario. Visión histórica de Edith O' Shaughnessy, 1913-1914*, 2 vols., tesis de licenciatura en



Diadiuk, en su compilación *Viajeras anglosajonas en México*, la incluye como una de las mujeres más representativas de este grupo durante el periodo de la Revolución mexicana⁷. Desde una perspectiva que busca visibilizar el aporte de las mujeres en los contextos diplomáticos⁸, Molly Wood estudió a Edith como una mujer clave para crear y mantener una «presencia positiva» de los norteamericanos en el mundo, lo que ayudó a definir la diplomacia estadounidense en un contexto en el que la política exterior de este País alcanzaba niveles mundiales⁹. Wood analizó el primer libro, *Diplomat's Wife*, pero hizo poco hincapié en el segundo¹⁰. Pocos años después, María Arciniegas estudió a la Autora y sus obras junto a otras dos escritoras viajeras, desde el enfoque de los estudios de género¹¹.

Un trabajo reciente esta en una tesis de licenciatura del año 2018, autoría de Estefania G. Aguilar Avendaño, que se enfoca precisamente en el estudio de las representaciones del México maderista. Aguilar Avendaño realiza una interesante disección de los contenidos y destaca la importancia de la mirada femenina, anglosajona y la concepción colonialista de la Autora¹².

1. Edith O'Shaughnessy y México

Edith O'Shaughnessy fue testigo de los primeros años del México revolucionario, desde el interinato presidencial de Francisco León de la Barra a partir de mayo de 1911

historia universal, Unam, México, 1962; *Tierra y hombre del México revolucionario, 1913-1914, visión histórica de Edith O'Shaughnessy, op. cit.*; *Prólogo de la traductora*, en E. O'Shaughnessy, *Huerta y la revolución vistos por la esposa de un diplomático en México*, Editorial Diógenes, México, 1971.

⁷ A. Diadiuk, *Viajeras anglosajonas en México. Memorias*, Secretaría de educación pública, México, 1973, pp.8-9, 59-72 y 173-189. Ver también la obra de M. Poblett; J.E. Pacheco *et. al.*, *Cien viajeros en Veracruz*, 11 tomos, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1992.

⁸ Desde la década de los Sesenta y Setenta la historiografía francesa había puesto el acento en la importancia de las mujeres en diferentes ámbitos de la vida nacional y especialmente en su papel en la política, la diplomacia, los movimientos feministas y las relaciones internacionales (M. Perrot, *Les femmes ou les silences de l'histoire*, Flamamrion, París, 1998; P. Renouvin y J.B. Duroselle, *Introducción*, en *L'histoire des relations internationales*, Armand Colin, París, 1991; J-M. Delaunay y Y. Denéchère (dirs.), *Femmes et relations internationales au XX^e siècle*, Sorbonne Nouvelle, Université de Angers, París, 2006).

⁹ M. Wood, *Diplomatic Wives. The Politics of Domesticity and the "Social Game" in the U.S. Foreign Service, 1905-1941*, «Journal of Women's History», vol.17, n.2, 2005, pp.42-165.

¹⁰ M. Wood, *An American Diplomat's Wife in Mexico. Gender, Politics and Foreign Affairs Activism, 1907-1927*, tesis de doctorado en historia, Universidad de Carolina del Sur, Columbia, 1998 y *A Diplomat's Wife in Mexico. Creating Professional, Political, and National Identities in the Early Twentieth Century*, «Frontiers», vol. 25, n.3, 2004, pp.104-133.

¹¹ M. Arciniegas, *A Curious Alchemy: Revisioning Gender Identity in Travel Writing by Edith O'Shaughnessy, P.K. Page, and Karen Connelly*, thesis for the degree of master of arts, University of Calgary, Calgary, 2008.

¹² E.G. Aguilar Avendaño, *Representaciones del México maderista en la obra Diplomatic Days de Edith O'Shaughnessy*, tesis de licenciatura en historia, Facultad de historia, Universidad veracruzana, Xalapa, 2018.



y el breve periodo presidencial de Francisco I. Madero, hasta el inicio de la caída del gobierno de Victoriano Huerta desde inicios de 1914. Las experiencias de vida de Edith O'Shaughnessy y el contexto mexicano que le tocó vivir determinaron en buena medida, tanto la dirección de su vida, como el sentido de su obra.

Edith Coues (nació en Baltimore el 31 de enero de 1868 y murió en Nueva York el 18 de febrero de 1939) era hija del doctor Elliott Coues y Jeanne Augusta McKenney. Creció en el contexto de las décadas posteriores a la guerra civil norteamericana y el expansionismo capitalista de finales del siglo XIX y principios del XX. A raíz del divorcio de sus padres Edith residió en distintas ciudades europeas durante su adolescencia y juventud, al lado de su madre. En 1901 se casó en Italia con su connacional Nelson O'Shaughnessy de quien tomó el apellido acorde a la cultura anglosajona¹³. En esa época su esposo inició su entrenamiento y desempeño en la carrera diplomática en Europa, por lo que su futuro pareció prometedor. A partir de entonces O'Shaughnessy quedó ligada al mundo diplomático a través de su carácter de esposa y compañera de Nelson, acompañándolo a distintas misiones en Copenhague, Berlín y en Viena desde 1907, ciudad en la que nació su hijo Elim, y donde permanecieron hasta 1911 cuando fue destinado a la embajada en México¹⁴.

Con su designación a México el matrimonio dejó atrás la *belle époque* europea y la corte de Viena, pero también los bajos puestos en la diplomacia y las penurias económicas. Los O'Shaughnessy cambiaron radicalmente su vida en mayo de ese mismo año cuando llegaron a México, País vecino de Estados Unidos, culturalmente diferente, en donde la renuncia del presidente Porfirio Díaz y los levantamientos revolucionarios propiciaron la tensión diplomática entre las dos naciones¹⁵.

En México Nelson O'Shaughnessy se desempeñó como segundo secretario de la embajada norteamericana, un cargo menor dentro de la diplomacia, pero que le mantenía cerca del círculo de poder que tomaba las decisiones políticas y diplomáticas. Para ese entonces las relaciones de Estados Unidos con el gobierno interino del presidente Francisco León de la Barra y posteriormente con el de Madero empezaron a tornarse tensas por las

¹³ Nelson asistió brevemente a la Universidad Georgetown en Washington y obtuvo su *bachelor of arts degree* en el St. Jhon's College en Oxford en 1899, para continuar sus estudios en leyes internacionales y lenguas en Europa. También estudió en el prestigioso Inner Temple en Londres entre 1899 y 1901 (M. Wood, *An American diplomat's wife in Mexico. Gender, Politics and Foreign Affairs Activism, 1907-1927*, op. cit., p.52).

¹⁴ Elim, el hijo del matrimonio O'Shaughnessy, también se desempeñó en el ambiente diplomático norteamericano y el archivo O'Shaughnessy de la biblioteca pública de Nueva York resguarda su documentación junto con la de Edith y Nelson O'Shaughnessy.

¹⁵ Desde el régimen porfiriano, el reajuste de la política económica había generado una serie de reacciones norteamericanas. Para autores como Paolo Riguzzi y Lorenzo Meyer, en la primera década del siglo XX, México inició el periodo conocido como apertura económica del Porfiriato, o sea la implementación de maniobras para limitar y frenar la presencia económica norteamericana para establecer un contrapeso de inversiones europeas como estrategia económica (P. Riguzzi, *México y la economía internacional, 1860-1930* en S. Kuntz Ficker (coord.), *Historia económica general de México. De la Colonia a nuestros días*, El Colegio de México, Secretaría de Economía, México, 2010, pp.394-397).



inversiones y capital norteamericano que estaba en juego¹⁶. Todo este proceso en el que surgió la Revolución mexicana y su relación con el panorama internacional debe verse desde un arco temporal más amplio que el de los años más álgidos de la misma, pues hunde sus raíces en los últimos años de la administración porfirista.

Al finalizar los días porfirianos, algunos grupos políticos y económicos norteamericanos apoyaron el ascenso al poder de Francisco I. Madero, tanto en su fase revolucionaria, como en las elecciones presidenciales, pensando en cambiar a su favor la política mexicana. Los inversionistas y gobiernos extranjeros, principalmente de Estados Unidos y Europa tomaron diversas posturas ante el clima político y social altamente inestable de México. Muchas de estas posturas estaban intrínsecamente relacionadas con sus inversiones e intereses económicos en la región, así, por ejemplo, Inglaterra estaba preocupada principalmente en proteger las inversiones petroleras del magnate Witman Pearson; los Estados Unidos por su parte, tenía fuertes intereses en los negocios de los ferrocarriles, la minería, el comercio, la industria y los servicios, compartidos en menor medida con Países como Alemania, Francia o España. De tal suerte que el porcentaje de las inversiones y capitales en juego estuvo estrechamente relacionado con la mayor o menor presión e incidencia diplomática de las potencias económicas. A la postre los acontecimientos mexicanos, marcados por las diferencias entre las diversas facciones, la guerra civil y la falta de gobiernos consolidados, también propiciaron la intervención militar de Estados Unidos y el fantasma de la injerencia de otras potencias mundiales. En el tablero de los intereses económicos extranjeros en México se perfilaron los contendientes más importantes, por un lado, Estados Unidos de América frente a Inglaterra con los intereses del petróleo de por medio, por el otro ésta última frente a sus adversarios económicos europeos en la región, Alemania y Francia.

Las presiones diplomáticas de estos y otros Países, al igual que sus acciones concretas, contribuyeron en buena medida a la permanencia o salida del poder de los mandatarios de ese periodo, como lo ha demostrado Friedrich Katz y otros autores¹⁷. Por su parte, Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer han apuntado que:

¹⁶ En 1911 aproximadamente el 80% de los ferrocarriles que operaban en el País estaban en manos estadounidenses, al igual que alrededor del 70% de las explotaciones de hidrocarburo. En ese mismo año unos 50 mil norteamericanos vivían en México como administradores de estos negocios o como empleados en los mismos.

¹⁷ Como lo ha demostrado Friedrich Katz y otros autores. Ver: F. Katz, *La guerra secreta en México*, Editorial Era, México, 1996; L. Meyer, *Su Majestad británica contra la Revolución mexicana: 1900-1950. El fin de un imperio informal*, El Colegio de México, México, 1991; P. Yankelevich, *Quemar la selva para cazar el tigre. Coordinadas internacionales de la Revolución mexicana*, en A. Mayer (coord.), *México en tres momentos, 1810-1910-2010: hacia la conmemoración del bicentenario de la independencia y del centenario de la Revolución mexicana: retos y perspectivas*, Universidad nacional autónoma de México, Instituto de investigaciones históricas, México, 2007, pp.121-122. Por su parte, Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer han apuntado que, si bien el rumbo de la política mexicana de ese entonces no fue dictado por Estados Unidos, no puede dejarse de lado su marcada influencia en la misma esfera (J.Z. Vázquez y L. Meyer, *México frente a los Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000*, Fondo de cultura económica, México, 2013, p.124).



En todos los momentos decisivos de la prolongada y compleja lucha civil mexicana, la influencia norteamericana se hizo sentir ya fuera por acción u omisión. Esto no significó que el resultado final fuera dictado por Estados Unidos, pero no hay duda de que tampoco puede explicarse su desarrollo sin tomar en cuenta las múltiples y a veces contradictorias políticas del gobierno y de los intereses norteamericanos en relación con el conflicto mexicano¹⁸.

No es posible entender cabalmente el curso de los primeros años de la Revolución mexicana sin comprender al tiempo el juego diplomático internacional del momento, particularmente de los Estados Unidos de América e Inglaterra. Entre los intereses norteamericanos y británicos estuvo, principalmente, gran parte del apoyo exterior a los diversos grupos políticos y militares que buscaron legitimarse y hacerse del poder en esta época.

Lo anterior quedó de manifiesto claramente a lo largo del breve periodo maderista. Después de la caída de Díaz el maderismo no ofreció muchas posibilidades de estabilidad y mantenimiento del *statu quo* para las potencias extranjeras con intereses en México. Para Pablo Yankelevich «nada había más peligroso para los intereses foráneos que una gestión presidencial atrapada entre las presiones políticas y militares de un *antiguo régimen* que sobrevivió intacto a los acuerdos de Ciudad Juárez y el descontento popular ante la incapacidad del maderismo de dar respuesta a reclamos producto de agravios cometidos bajo la dictadura»¹⁹.

En el plano ideológico también había discursos explícitos, como el de la política exterior del presidente Woodrow Wilson hacia México. Para Wilson su País tenía una misión moral de establecer la paz y el bienestar en otros Países. Al mismo tiempo, expresó el deseo de proteger los intereses económicos de Estados Unidos y sus ambiciones imperialistas, incluso si fuera necesaria la intervención política y militar. En todo este juego de intereses se ubica el contexto de la vida de los O'Shaughnessy en México durante su primera estadía, que finalizó en octubre de 1912, la cual será reflejada en el libro *Diplomatic Days*.

2. Origen y repercusión de la obra

Publicado en 1917²⁰, *Diplomatic Days* contiene las cartas escritas por Edith a su madre, entre el 1 mayo de 1911, cuando se encontraba a bordo del navío *Monterrey* que hacía el trayecto de la Florida para Veracruz, y el 12 de octubre de 1912, cuando a bordo nuevamente de un navío estadounidense se despedía – por primera ocasión – de México para regresar a su País. Esta obra narra la segunda estadía de los O'Shaughnessy en

¹⁸ J.Z. Vázquez, L. Meyer, *México frente a los Estados Unidos...*, op. cit., p.124.

¹⁹ P. Yankelevich, *Quemar la selva para cazar el tigre...*, op. cit., p.123.

²⁰ El libro, *Diplomatic Days*, se publicó inicialmente en dos partes en la revista mensual de la casa editorial Harper's and Brothers: *Diplomatic Days in Mexico*, parte 1, «Harper's Monthly Magazine», septiembre, 1917, pp.518-527 y *Diplomatic Days in Mexico*, parte 2, «Harper's Monthly Magazine», octubre, 1917, pp.707-716.



México entre octubre de 1913 y mayo de 1914. Esta fecha marca un hito importante porque tras regresar a Estados Unidos el matrimonio no volvería nunca a México.

De regreso en su País natal el matrimonio no tuvo la recepción esperada, porque después de su cuestionado papel como encargado de negocios de la embajada norteamericana en México, no hubo un ascenso para Nelson en la carrera diplomática. Fue designado en la embajada de Viena con un cargo menor. Mientras tanto Edith viajó a Roma para visitar a su madre, de regreso en Nueva York, en noviembre de 1915, y desilusionada con el gobierno de Wilson por no brindarle a su esposo un puesto diplomático acorde a lo que creía él merecía, Edith inició el proyecto de publicar las cartas enviadas a su madre desde México. A partir de su regreso a Estados Unidos, el matrimonio O'Shaughnessy se tornó decididamente en contra de Wilson y del Partido demócrata. Este ambiente de desilusión llevó a la Autora a publicar el primer libro, el cual causó polémica entre la opinión pública en su País. Como era de esperarse esta obra fue considerada como una crítica a la política exterior norteamericana de Wilson, por lo que no fue bien recibida por el gobierno y simpatizantes del Partido demócrata quienes además pusieron en entredicho la secrecía que se suponía debían guardar los miembros del servicio diplomático y sus familiares.

Aunque la primera obra fue publicitada como cartas y crónica para salvar precisamente cualquier responsabilidad diplomática y legal de Nelson O'Shaughnessy, el escrito adquirió un carácter político. Edith inmediatamente empezó a capitalizar el éxito coyuntural de la publicación y participó en la campaña del candidato republicano a la presidencia de Estados Unidos, Charles Evans Hughes, opositor a Wilson. De octubre a noviembre de 1916 formó parte de la conocida Golden Special Campaign Train junto con otras reconocidas mujeres de la sociedad norteamericana de aquel entonces²¹.

Después de la campaña de Hughes y su derrota ante Wilson, quien asumió su segundo mandato presidencial en 1916, Nelson perdió la oportunidad de continuar su carrera como diplomático y se dedicó a atender negocios familiares, mientras que Edith se refugió en el mundo literario intentando consolidarse como escritora. Para ello se vinculó con la comunidad intelectual católica y se enfocó en la preparación de *Diplomatic Days*, su segundo libro sobre México²².

Sin embargo, este no tuvo el mismo éxito que el anterior porque el contexto había cambiado. Para ese año los personajes sobre los que trataba el libro estaban ya fuera de escena, como Francisco León de la Barra y Francisco I. Madero. La temporalidad era también lejana, por lo que generó mucho menor interés en la opinión pública norteamericana que su libro anterior. Además, la primera guerra mundial en el escenario

²¹ Consistió en un grupo mujeres de clase media alta y alta del Este del País, quienes promovieron el voto a favor de Hughes, además del voto femenino para aquellos Estados que aún no lo aprobaban en la Unión americana. Algunas de ellas hicieron un recorrido de ida vuelta de costa a costa dirigiendo discursos en diferentes foros sobre sufragio femenino, política migratoria y derechos de la población afrodescendiente (J.L. Bates, V.M. Schwartz, *Golden Special Campaign Train. Republican Women Campaign for Charles Evans Hughes for President in 1916*, «Montana The Magazine of Western History», vol.37, n.3, summer, 1987, pp.26-35).

²² M. Wood, *An American Diplomat's Wife in Mexico. Gender, Politics...*, op. cit., p.193.



europeo había desplazado la atención norteamericana de los asuntos mexicanos y Estados Unidos había iniciado su posicionamiento en este escenario como potencia a nivel mundial²³.

Según Eugenia Meyer y Lourdes Arciniega las repercusiones de este libro fueron menores que el primero. Aun así causó una controversia entre quienes la consideraron una obra excelente por ser un testimonio de la vida política mexicana a través de la mirada de un testigo importante como lo era la esposa de un diplomático. Otros criticaron su falta de precisión en las representaciones sobre México; la extensión del texto, así como el estilo pretencioso y pedante por el uso de frases adornadas y en lengua extranjera. Pese a esto, sus críticos terminaron asumiendo que era una visión que permitía comprender mejor a México y las condiciones que se vivían en ese País. El sentido de realidad se desprende también de las numerosas fotografías que se incluyen en el libro, realizadas por el fotógrafo Henry Ravell, en las que aparecían las clásicas representaciones de los indígenas de México: las iglesias y los personajes destacados de la política mexicana, así como fotografías de Edith y algunas escenas que describía en su obra. Así, la mayoría de las críticas publicadas en revistas y periódicos pertenecen a miembros del Partido demócrata liderado por Wilson, a quien Edith O'Shaughnessy atacó en diferentes ocasiones, mientras que los miembros del Partido republicano – al que Edith pertenecía – lo alabaron como era de esperarse²⁴. La vida de los O'Shaughnessy transcurrió después entre la política norteamericana, los negocios fallidos de Nelson y la consolidación de Edith O'Shaughnessy en el mundo de las letras. A partir de sus publicaciones, calculó nuevamente obtener un capital político entre los republicanos, quienes de hecho ganaron la siguiente elección presidencial con su candidato Warren Gamaliel Harding. Pero Nelson no obtuvo ningún otro cargo oficial o diplomático, pese al apoyo que había brindado el matrimonio al candidato ganador y se dedicó a negocios personales hasta su muerte en 1932. Edith, por su parte, se refugió en el mundo literario produciendo algunas obras más y apoyando causas diversas hasta su muerte en 1939²⁵.

²³ M. Wood, *A Diplomat's Wife in Mexico. Creating Professional, Political...*, op. cit., p.126.

²⁴ E. Meyer, *Tierra y hombre del México revolucionario, visión histórica de Edith O'Shaughnessy, 1913-1914*, op. cit., pp.14-20. La Autora transcribe comentarios de la obra de varios medios norteamericanos entre ellos: *Boston Transcript*, *Yale Review*, *Spectator*, *Bookmen*, *Booke Review Digest*, *American Library Association Booklist*, *New York Times Book Review*, *Literary Digest*, *Outlook*, *Publishers Weekly*, *North American Review*, *Catholic World*.

²⁵ En 1926 publicó *Viennese Medley*. Al año siguiente, cuando residía en Nueva York, sufrió el primero de varios ataques al corazón pero esto no le impidió seguir trabajando en sus proyectos literarios entre los que figuraba una novela de ficción, *Bright Dark*, que tenía como contexto el mundo diplomático en el México revolucionario, la cual nunca llegó a publicarse. También preparó *Life in the Viennese Court, 1907-1911*, basado en su vida en esa ciudad durante esos años, pero pronto abandonó el proyecto. En 1929 publicó su novela *Other Ways and Other Flesh*. En 1932 salió a la luz su última obra, *Marie Adelaide: Grand Duchess of Luxembourg*. Ese mismo año murió su esposo Nelson y la salud de Edith se siguió deteriorando. Decidió mudarse permanentemente a Roma desde 1935. Sus males cardiacos le quitaron la vida cuatro años más tarde, un 18 de febrero de 1939 (M. Wood, *An American Diplomat's Wife in Mexico...*, op. cit., p.218, p.226, pp.237-240). Hay discordancia sobre el lugar de su muerte, pues Molly Wood apunta que fue en Roma, pero Paul Russel Cutright y Michael Brodhead, biógrafos de su



3. Composición general de *Diplomatic Days*

Ante el éxito del primer libro publicado es comprensible que Edith O'Shaughnessy utilizara el mismo formato de epístolas para componer su segundo libro. Según la introducción del primer libro, la correspondencia era producto de un hábito que le permitía romper imaginariamente la distancia con su madre para «consolarnos mutuamente de nuestra separación»²⁶. Pese a esto, define el libro como una crónica. Lo que se corrobora por el formato que describe casi a diario y en ocasiones, varias veces en el mismo día, lo que acontece en ese momento o en un pasado inmediato. Con ello muestra el interés por transmitir con espontaneidad lo sucedido. De este modo, permite al lector construir página tras página los sucesos cotidianos en forma cronológica. De hecho, al seguir este formato de crónica, el libro se desarrolla en 28 numerosos pero breves capítulos, los que aparecen sin título, solo siguiendo un orden temporal que se desarrollan en un promedio de 15 páginas.

Una característica importante de la obra es el tono emotivo en el que se escribió. Pese a esto, Edith O'Shaughnessy se dedicó a registrar a manera de crónica y en primera persona como testigo, la mayor cantidad de detalles de la situación política y diplomática, al tiempo que se centró en aprender sobre los lugares, las personas y sus costumbres. Como aclaró en la introducción fechada en París en septiembre de 1917, las cartas fueron escritas en un momento de «encantador ocio» desde un umbral donde podía percibir «la tragedia nacional» que describe de manera literaria: «I saw as in a glass darkly dim forms whose outlines I could not distinguish, and I heard as from distance the confused cries of a people about to undergo a supreme national crisis, where the greatest delicacy and reserve were necessary on the part of the neighboring nations»²⁷.

Al ser su primera visita al País sus anotaciones son tenues, pero en su segunda visita las narraciones son más audaces. Además, dado que la destinataria de las cartas era su madre, es evidente que sus comentarios están matizados pues intentaba tranquilizarla, señalando en varias ocasiones que las noticias que ella seguramente leía desde Italia eran excesivas. Además, como todo el cuerpo diplomático, siempre existía un plan de escape²⁸.

Aunque nunca minimizó la revolución, señaló como la vida diplomática seguía su curso casi con normalidad, por lo que nunca temió que su estadía en el País terminara con una tragedia. Pese a esto, no deja de tener un punto de partida interesante: sabe de su capacidad como representante de una nación vecina y poderosa en un País

padre Elliot Coues, así como otras fuentes señalan que murió en Nueva York (P.R. Cutright, J.B. Brodhead, *Elliot Coues. Naturalist and Frontier Historian*, University of Illinois Press, Chicago, 2001; M. Wood, *An American Diplomat's Wife in Mexico...*, *op. cit.*, pp.243-247).

²⁶ Efectivamente, al parecer este hábito era previo, porque en el archivo personal de Edith O'Shaughnessy se encuentran numerosas cartas a la madre en un período anterior.

²⁷ E. O'Shaughnessy, *Prólogo a Diplomatic Days*, *op. cit.*, p.s/n.

²⁸ En caso de que hubiera un enfrentamiento en México, ellos viajarían en buque de guerra de regreso a Estados Unidos (E. O'Shaughnessy, *Diplomatic Days*, *op. cit.*, p.167).



confundido. Consciente de la importancia del momento histórico, asumió una posición de testigo de lo que aconteció en México durante su estadía.

De acuerdo al tono de sus cartas, no fue fácil para Edith O'Shaughnessy pasar de los años de la prosperidad y paz en Europa, al periodo en México determinado por el caos y la incertidumbre. De lo anterior trató de sacar una ventaja al considerar que esta avalancha de sucesos le permitió entender mejor el proceso revolucionario. Sin embargo, la cita que colocó al finalizar la introducción de su obra plantea, a través del uso de una frase popular una mirada fatalista de la posibilidad de que México logre salir del marasmo revolucionario «Let that which is to die, die; that which is to be lost, lose itself; and of them that remain, let them devour one another»²⁹.

Este pesimismo romántico fue una constante en la interpretación de la historia de este País³⁰, y permeó este primer encuentro de Edith O'Shaughnessy con México. Por lo anterior, en otros momentos del libro, dio por sentado de manera implícita, que en Países como este, era necesario una tutela de naciones avanzadas como Estados Unidos, aunque no por ello justificó una intervención militar. Por otra parte, se contraponen una constante fascinación de la Autora por aprender todo sobre México: su idioma, tradiciones, paisajes, climas, fenómenos naturales, las características de su población, así como de su clase política. De esto se desprende como veremos a continuación, que existen diversos paisajes en su obra, pero nos enfocaremos en el sociocultural, porque fue a través de este que representó la mexicanidad.

4. Representaciones culturales y sociales

Al igual que muchos viajeros europeos y norteamericanos que visitaron el País a lo largo del siglo XIX, Edith O'Shaughnessy hizo una representación de lo que para ella constituían las características o los rasgos culturales e históricos más sobresalientes de lo mexicano. Ella pensó al mundo mexicano y latino desde su posición occidental, acorde a las ideas de superioridad racial de entre siglos. A finales del siglo XIX y principios del XX estuvo en boga la discusión sobre la relación entre raza, inteligencia y prosperidad de los pueblos, tanto en México y América Latina como en el mundo occidental³¹.

Por la cercanía geográfica fueron principalmente los viajeros norteamericanos quienes escribieron y publicaron una buena parte de las impresiones sobre el País en plena lucha revolucionaria. Muchos de ellos conceptualizaron al pueblo mexicano como sanguinario, violento, preponderantemente indígena y atrasado.

Janice Lee Jayes apunta que las primeras impresiones sobre la Revolución mexicana escritas por norteamericanos comenzaron a aparecer recién iniciado el conflicto en 1911, cuando la situación mexicana generó nuevas posturas en la opinión pública de su

²⁹ E. O'Shaughnessy, *Prólogo a Diplomatic Days*, op. cit., p.s/n.

³⁰ E. Meyer, *Tierra y hombre del México revolucionario, visión histórica de Edith O'Shaughnessy*, op. cit., pp.179-202.

³¹ B. Scharrer, *Prólogo a F. Starr, En el México indio: un relato de viaje y trabajo*, Consejo nacional para la cultura y las artes, México, 1995, p.7.



vecino del Norte. De las imágenes románticas o bucólicas de los viajeros sobre las vendedoras de flores y el paisaje exuberante durante la dictadura porfiriana, se pasó a la descripción de la crueldad de la guerra por los corresponsales enviados especialmente por la prensa para cubrir el evento³².

Esos testigos vertieron sus opiniones sobre la agitación del País, como Edith O'Shaughnessy quien lamentaba la poca cobertura del momento histórico y la parcialidad de las noticias. Las opiniones sobre México y los mexicanos también rayaron en el racismo; Edwin Emerson escribió que la guerra mexicana tenía sus orígenes en las bases primitivas indígenas; por su parte, William Carson Autor de *Mexico the Wonderland of the South*, aparecida en 1909, describía a los militares como los personajes más sanguinarios y bárbaros³³.

Edith O'Shaughnessy intentó capturar la mexicanidad a través de diferentes aspectos: el tiempo, que va del pasado al presente; los espacios, principalmente públicos y paisajes; las personas, como los indígenas y los grupos urbanos, y finalmente, las circunstancias, como las celebraciones religiosas, la violencia generalizada, la vida cotidiana y el curso de los eventos políticos. En conjunto formaron lo que para ella era la esencia de lo mexicano, entendido como lo diferente a lo norteamericano y europeo, con lo que, además de representar a ese universo, también se auto-representó a sí misma, desde su condición de mujer, esposa, madre, norteamericana y miembro de un grupo en particular: el cuerpo de diplomáticos extranjeros en México de aquella época.

El juego de las referencias temporales pasado-presente, en el escrito de O'Shaughnessy, estuvo permeado por su particular argumentación dicotómica de la realidad. Su relato insistió en la conexión de su presente con un pasado histórico, indígena y español, remoto y ancestral, pero intrínsecamente relacionado con su tiempo actual, que algunas veces se mostró como una continuidad, en la que los "aztecas" son un grupo inamovible históricamente, equivalente a todos los grupos étnicos mexicanos de esa época; y la percepción de lo español o la cultura española tiene una fuerte vinculación con el pasado colonial o incluso de la época de la conquista. En contra parte, si bien los edificios prehispánicos fueron en su mayor parte destruidos, la permanencia de la raza «azteca» en su presente revivía ese pasado, en cambio los vetustos edificios al estilo español, como las iglesias y los antiguos palacios, daban cuenta de la religiosidad y lo que fue la grandeza colonial.

De tal manera que Edith O'Shaughnessy mueve al lector en dos universos temporales paralelos, unas veces disociados y otras presentados en forma de un *continuum* histórico. Por otra parte, las constantes referencias al pasado histórico, también tienen que ver con la clara influencia de la lectura de libros de historia sobre México³⁴, los que utilizó como

³² J. Lee Jayes, *The Illusion of Ignorance. Constructing the American Encounter with Mexico, 1877-1920*, University Press of America, Lanham, Md., 2011, p.196 y p.197. En mayo de 1911 Edith O'Shaughnessy conoce al corresponsal del *New York Times*, Stephen Bonsal e intercambia algunas impresiones con él sobre la situación mexicana (E. O'Shaughnessy, *Diplomatic Days*, *op. cit.*, p.17).

³³ W. Carson, *Mexico the Wonderland of the South*, The Macmillan Company, New York, 1910.

³⁴ Entre los libros que ha leído hay una mezcla de autores y obras como *La verdadera historia de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo; *¡Viva México!* de Charles Macomb Flandrau;



guía para conocer y entender a la Ciudad de México y el País en general; así, cuando visita la catedral metropolitana de la Ciudad de México y la describe a su madre, aprovecha sus cartas para referirse a la coronación de Agustín de Iturbide como primer emperador de México y de Maximiliano y Carlota con el segundo imperio en ese lugar y contarle que ese edificio fue construido sobre un antiguo templo azteca³⁵. Su relato está lleno de alusiones a distintos lugares que tuvieron que ver con la historia de México o en los que identifica lo típicamente mexicano, como el Paseo de la Reforma, el Zócalo, el Bosque de Chapultepec, Tlalpan, La Alameda, Coyoacán, la Catedral, Texcoco y las varias iglesias y patios que visitó. En otras ocasiones, el relato sobre los paisajes, los personajes o los espacios se detiene y es aprovechado para contar pequeños o largos pasajes históricos de México, por lo que O'Shaughnessy no sólo describió o interpretó la cultura viva, sino que recurrentemente trató de relacionarla con el pasado histórico.

Ella también encontró la esencia de lo mexicano en diferentes espacios naturales, urbanos y arquitectónicos, que se pueden identificar como paisajes culturales. La Autora, intentó reforzar estas representaciones a través de las imágenes y fotografías que aparecen en su libro, en cuya portada se advierte: *Illustrated*. Éstas, muestran personajes de la diplomacia y la política mexicana, amigos y familiares; a la vez que se incluyen otras, autoría del famoso fotógrafo norteamericano Henry Ravel, que le permite mostrar al lector esa mexicanidad conformada por los paisajes, las personas, las construcciones y las situaciones. De hecho, Edith O'Shaughnessy conoció en México las fotografías de Ravel, a quien considera un artista: «who has a remarkable eye for this beauty and evidently a soul to receive it»³⁶. Es evidente que se identificó con su obra y seguramente fue ella quien propuso incorporar algunas de sus fotografías en el libro.

En ellas el rastro de la modernidad queda totalmente fuera: ferrocarriles y automóviles, grandes edificios de las ciudades, fábricas o la complejidad de la vida urbana. La idea es presentar el México que el público norteamericano quiere ver, independientemente de su realidad, cargado de exotismo y diferente a lo propio: indígenas y campesinos, vetustas construcciones estilo español, paisajes rurales melancólicos y pintorescos. En la fotografía *Mexicanas vendiendo tortillas* se aprecia en un primer plano a un grupo de tortilleras al aire libre, sentadas en el suelo bajo la sombra de un árbol y como fondo la fachada de una iglesia, elementos que O'Shaughnessy describe de manera recurrente en su obra³⁷. En otra, *Aguadoras mexicanas*, el patrón se repite, en un primer plano aparecen mujeres ataviadas con largas faldas y rebozos que cubren sus cabezas, cargando cántaros con agua y como fondo una vieja construcción colonial con las cúpulas y la torre de una iglesia. La estampa, pretende mostrar la parsimonia de la vida mexicana, su esencia melancólica e inmovilidad histórica, aspectos todos que la Autora destacó en el texto; otras fotografías

Historia de la conquista de México de Antonio de Solís y Rivadeneyra; *Relación de los obispados de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca y otros lugares en el siglo XVI: manuscrito de la colección del señor don Joaquín García Icazbalceta*; *Indian Mexico* de Frederick Starr; *Unknown Mexico* de Carl Lummholtz, entre otros.

³⁵ E. O'Shaughnessy, *Diplomatic Days*, op. cit., p.48 y p.49.

³⁶ *Ivi*, p.94.

³⁷ *Ivi*, p.43.



repiten el mismo patrón: *Un grupo típico de vendedores de maíz, Xochimilco o Monjas caminando en grupo.*

Tal vez el rasgo más sobresaliente de lo mexicano para Edith O'Shaughnessy haya sido la población indígena, particularmente a quienes llamó aztecas, los pobladores indígenas del Valle de México. Acorde a las ideas del colonialismo de su tiempo, O'Shaughnessy estaba ansiosa por descubrir el México indígena e hizo una *tabula rasa*, en la que pocas veces se percató de la diversidad étnica de la población mexicana. Con una visión evolucionista de la sociedad, vio a los pobladores latinoamericanos y no occidentales como salidos de la vitrina de algún museo de historia natural. De hecho, algunas veces lo apuntó de esa forma en su obra, como cuando asistió al teatro y destacó la diversidad fenotípica de las personas que asistieron:

They were so diverse, so strange, like those one comes across on the ground floor in the corner rooms of museums mongol, indian, aryan. There did not seem to be any one type. It was just a patchwork loosely sewn together, the bits coming out of unknown generations from the desires of the four corners of the earth³⁸.

Para ella no hubo diferencia o cambio entre los indígenas del México que conoció y sus antepasados de hace cientos de años:

The Indians compose themselves into beautiful pictures everywhere, and further on the road was full of pottery-makers, bent beneath their huge loads, basket-makers, sandal-makers, women and children equally laden, going with their quick Aztec trot to their journey's end³⁹.

La religiosidad, la peregrinación y la práctica del comercio fueron tres aspectos que la Autora resaltó constantemente sobre la población indígena del País a lo largo de su obra. En las fiestas religiosas de los santos o las vírgenes estos tres elementos se conjugaron y conformaron las mejores vistas del México indígena para Edith O'Shaughnessy: tortilleras, vendedores de ollas, cestas, pulque o velas que realizaban largos viajes, se arrodillaban, rezaban y extendían sus brazos ante las imágenes de las iglesias. Posteriormente la comida y la bebida completaron el espectáculo de la mexicanidad; el carácter festivo y efímero de la vida indígena, siempre enlazado a su pasado histórico⁴⁰. El día de muertos también representaba esa esencia de lo mexicano, el color, el arte efímero, la celebración a pesar de la pobreza y, sobre todo, la actitud desenfadada ante la dureza de la vida⁴¹.

Este mundo indígena fue representado románticamente por O'Shaughnessy mediante diferentes interpretaciones, la histórica, que analizamos, la racial y otras veces como parte del paisaje natural y cultural, inherente al Valle de México, al que ve como la totalidad de México, tanto por el centralismo histórico imperante, como por ser este el

³⁸ *Ivi*, p.71.

³⁹ *Ivi*, pp.40-41. Esta observación del comercio en las plazas y en las calles, como una de las principales actividades de los indígenas, es recurrente en la obra.

⁴⁰ *Ivi*, pp.107-110.

⁴¹ *Ivi*, pp.141-145.



lugar en el que Edith O'Shaugnessy pasó la mayor parte de su estancia en el País. Así al lado de las iglesias, los cactus y los magueyes, los indígenas siempre emergen como parte de ese paisaje:

The Indians seem to partake of this thinness of the soil, this strange, vanishing quality of light, this dissolving of horizons, this pulsing of colors. A generative, effective something is underneath all the unrest and disorder of the miserable political systems they seem to produce, and if a race is constantly being born into a world of wondrous light and color, it can persist in spite of everything else being imposible⁴².

En este sentido, para la Autora el indígena fue víctima permanente de la violencia, pero también generador de la misma, por su pasividad, atavismo o alcoholismo, aunque la idea del buen salvaje persiste en el escrito de Edith O'Shaugnessy.

La violencia, era otra de las constantes históricas en las que se veía envuelto el pueblo mexicano a lo largo de su pasado y su presente, según la Autora. El carácter sanguinario de los sacrificios humanos en la época prehispánica había dado paso al dolor, la esclavitud y el sojuzgamiento de la conquista; después la revolución de independencia desató un nuevo periodo sanguinario que sólo fue controlado por la «aparentemente sólida tierra de la dictadura», que fue dejada de lado por pretender una igualdad imposible⁴³. Como era de esperarse, un País en plena efervescencia revolucionaria era violento, pero para O'Shaugnessy a México le aquejaban dos violencias. Por una parte, una violencia histórica y estructural, basada en las profundas raíces de explotación colonial; las revueltas populares, fruto de una desigualdad que parecía perpetua y aprovechada por la ambición política. La otra una de carácter coyuntural de la que fue testigo: la Revolución mexicana, que era fruto y continuidad de la anterior.

Para ella, ambas violencias, la estructural-histórica y la coyuntural de su presente acontecieron de manera natural y constituyeron parte fundamental de la cultura mexicana:

Revolution comes easily in Mexico; it's done with a light spontaneity, north, east, west and south, that "give to think". It just bubble up, now the "lid is off," inherent and artless, like any other disquieting natural phenomenon⁴⁴.

Más adelante apuntó que, a raíz de su conocimiento sobre la historia de México, pareciera que los hombres llegaron al poder a través de revoluciones, la forma más ordinaria de controlar el gobierno, pero deberían hacerlo más tranquilamente. En seguida anota que «para una aria pura como yo, esto es alarmante y desconcertante para estar de acuerdo»⁴⁵.

⁴² *Ivi*, p.108.

⁴³ *Ivi*, p.60.

⁴⁴ *Ivi*, p.111. También apuntó que los planes de los levantamientos eran una forma convencional para iniciar una revolución, como lo era en su tiempo el Plan de San Luis de Francisco I. Madero (*Ivi*, p.163).

⁴⁵ *Ivi*, p.150.



A lo largo de la obra, las descripciones sobre la violencia van siendo cada vez más cotidianas, como si Edith O'Shaughnessy aprendiera a convivir con ella, aunque la conoce principalmente por la prensa y por lo que se comenta en su círculo cercano. Cuando aconteció el sismo de junio de 1911 escribió:

People holding property here are not worrying about natural phenomena. The ever-increasing banditry all over the country, murders of people on isolated haciendas, and general dislocation of business and lawlessness are what worry them⁴⁶.

Para ella era claro que la dictadura de Porfirio Díaz había terminado con un siglo de violencia y criticaba el abandono de la dictadura por la ilusión de la igualdad, con lo que se fue formando también una postura política a favor o en contra de ciertos grupos o personajes como Francisco I. Madero⁴⁷. Más adelante, se advierte la creencia de tener más autoridad sobre la situación en México y sobre el pueblo mexicano, particularmente sobre los indígenas:

What he loves is his adobe hut running over with children and surrounded by just enough land, planted with corn, beans, and peppers, not to starve on, when worked intermittently, as fancy or the rainfall indicate. (...) Anybody who has been to Mexico, however, knows that the Indian of the adobe change into a scientific farmer by the touch of any wand .⁴⁸.

De esta manera, para O'Shaughnessy la mexicanidad se hacía presente en los grupos indígenas, en su paisaje lleno aún de una historia centenaria y el drama de un pueblo que veía con resquemor, pero a la vez lleno de la contradicción entre la vida y la muerte.

5. Conclusión

Diplomatic Days de Edith O'Shaughnessy está determinada por la multiplicidad de paisajes, que se pone al mismo nivel de otras obras de su tiempo, pero a la vez rescata una mirada aguda y fresca sobre el contexto que la Autora vivió y observó. En su narrativa no deja de advertirse la presencia de las ideas colonialistas e imperialistas del momento, para los estadounidenses México era la nación vecina desangrada, como era de esperarse, fruto de su historia milenaria. Historia, paisaje, población y política fueron los ejes que articulan el discurso de O'Shaughnessy y por medio de los cuales explicó, primero a su madre a través de las cartas, y luego al público y sociedad norteamericana, el drama mexicano al otro lado de su frontera.

Como viajera participó de la creación de un imaginario colectivo sobre lo que era México ante la sociedad estadounidense. A través de sus cartas publicadas en formato de libro, muestra una permanente ambivalencia de representaciones sobre México, vacilando entre opuestos al emitir juicios sobre lo que considera bueno y malo del País. Esto no resta interés a la obra, al contrario, permite usar este estudio de caso para ingresar en un debate más amplio en el que

⁴⁶ *Ivi*, p.55.

⁴⁷ *Ivi*, p.60.

⁴⁸ *Ivi*, pp.204-205.



se cuestiona el papel de las mujeres que escribieron crónicas de viaje sobre ámbitos culturales muy distintos al suyo. Esto es especialmente significativo para analizar procesos más amplios como el colonialismo, al estudiar de qué manera las viajeras que experimentaron esta ambivalencia hacia la cuestión colonial dan muestra de una rica y variada articulación entre concepciones preestablecidas en el discurso hegemónico y cuestionamientos al imperialismo.

Como Autora de tres libros que narraban la historia del México en sus primeros años revolucionarios, Edith O'Shaughnessy supo ganarse un espacio en la opinión pública estadounidense. Es evidente que no alcanzó el éxito de otras obras como el libro de John Keneth Turner, *Barbarous Mexico*, publicado en 1911, entre otros⁴⁹.

Al igual que en su primer libro, su mirada desde un círculo privilegiado aporta una interpretación aguda de observación porque se ubica no desde el lugar tradicional de la esposa de un diplomático, sino del de una mujer culta que busca a través de la lectura de la prensa y libros sobre Historia de México, comprender el contexto que vive.

Es evidente que el contexto político aún colocaba a la mujer en lugar secundario al lado de los hombres, aún no podían votar, ni mucho menos ser diplomáticas. Pero queremos enfatizar que, desde ese ángulo, ya cercano, pero aún no centrado, Edith O'Shaughnessy supo desarrollar una estrategia, no solo para sobrevivir a su estadía en México, sino para trascender como Autora de tres libros sobre el País.

Referencias bibliográficas / References

- Aguilar Avendaño E.G., *Representaciones del México maderista en la obra Diplomatic Days de Edith O'Shaughnessy*, tesis de licenciatura en historia, Facultad de historia, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2018.
- Arciniegas M., *A curious Alchemy: Revisioning Gender Identity in Travel Writing by Edith O'Shaughnessy*, thesis for the degree of master of arts, University of Calgary, Calgary, 2008.
- Bates J.L., Schwartz V.M., *Golden Special Campaign Train. Republican Women Campaign for Charles Evans Hughes for President in 1916*, «Montana. The Magazine of Western History», Summer, vol.37, n.3, 1987, pp.26-35.
- Bell E., *The Political Shame of Mexico*, McBride, Nast and Company, New York, 1914.
- Bernecker W.L., *Literatura de viaje como fuente histórica para el México decimonónico. Humboldt, inversiones e intervenciones*, «Tzintzun. Revista de Estudios Históricos», julio-diciembre, n.38, 2003, pp.35-64.
- Carson W., *Mexico the Wonderland of the South*, The Macmillan Company, New York, 1910.
- Cutright P.R., Brodhead J.B., *Elliot Coues. Naturalist and Frontier Historian*, University of Illinois Press, Chicago, 2001.
- Delaunay J.M., Denéchère Y. (dirs.), *Femmes et relations internationales au XX^e siècle*, Sorbonne Nouvelle/Université de Angers, París, 2006.

⁴⁹ K. Turner, *Barbarous Mexico*, Charles H. Kerr & Company, Chicago, 1910.



- Delaunay J.M., *Femmes diplomates d'Espagne et du Mexique*, en Delaunay J.M., Denéchère Y. (dirs.), *Femmes et relations internationales au XX^e siècle*, Sorbonne Nouvelle/Université de Angers, Paris, 2006, pp.99-112.
- Diadiuk A., *Viajeras anglosajonas en México. Memorias*, Secretaría de educación pública, México, 1973.
- Dolores García-Ramon M.D., Mas A.A., *Los relatos de mujeres viajeras ¿una mirada crítica sobre el colonialismo? Isabelle Eberhardt (1877-1904)*, «Finisterra. Revista Portuguesa de Geografía», junio, n.33, 1998, pp.99-108.
- Frazer C., *Bandit Nation. A History of Outlaws and Cultural struggle in Mexico, 1810-1920*, University of Nebraska Press, Lincoln, 2006.
- González Navarro M., *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, El Colegio de México, México, 1994.
- Katz F., *La guerra secreta en México*, Editorial Era, México, 1996.
- Kay J.W., *Dictators of Mexico: The Land where Hope Marches with Despair*, Effingham Wilson, Londres, 1914.
- Kenneth Turner J., *Barbarous Mexico*, Charles H. Kerr & Company, Chicago, 1910.
- Knight A., *La Revolución mexicana*, Fondo de cultura económica, México, 2010.
- Lee Jayes J., *The Illusion of Ignorance. Constructing the American Encounter with Mexico, 1877-1920*, University Press of America, Lanham, Md., 2011.
- Lemke W., *Crimes against Mexico*, Great West Printing Company, Minneapolis, 1915.
- Meyer E., *Conciencia histórica norteamericana sobre la revolución mexicana de 1910*, Inah, México, 1970.
- Meyer E., *Prólogo de la traductora*, en O'Shaughnessy E., *Huerta y la revolución vistos por la esposa de un diplomático en México*, Editorial Diógenes, México, 1971.
- Meyer E., *Tierra y hombre del México revolucionario, 1913-1914. Visión histórica de Edith O'Shaughnessy*, «Anuario de Historia», año III, 1963, pp.179-202.
- Meyer E., *Tierra y hombre del México revolucionario. Visión histórica de Edith O'Shaughnessy 1913-1914*, 2 vols., tesis de licenciatura, Unam, México, 1962.
- Meyer L., *Su majestad británica contra la Revolución mexicana: 1900-1950. El fin de un imperio informal*, El Colegio de México, México, 1991.
- O'Shaughnessy E., *A Diplomat's Wife in Mexico. Letters from the American Embassy at Mexico City. Covering the Dramatic Period between October 8th*, Harper and Brothers Publisher, Nueva York, 1913.
- O'Shaughnessy E., *Diplomatic Days*, Harper and Brothers Publisher, Nueva York, 1917.
- O'Shaughnessy E., *Intimate Pages of Mexican History*, George H. Doran Company, Nueva York, 1920.
- O'Shaughnessy E., *The Breaking off of Diplomatic Relations on April 23rd, 1914. Together With an Account of the Occupation of Vera Cruz*, Harper and Brothers Publisher, Nueva York, 1916.
- O'Shaughnessy E., *Marie Adelaide: Grand Duchess of Luxembourg*, Jonathan Cape and Robert Ballou, New York, 1932.
- O'Shaughnessy E., *Other Ways and Other Flesh*, Harcourt, Brace and Company, New York, 1929.



- Perrot M., *Les femmes ou les silences de l'histoire*, Flamamrion, París, 1998.
- Pita González A., Ayala Flores H., *Miradas tangenciales del México huertista. A Diplomat's Wife de Edith O'Shaughnessy*, en «Tzintzun. Revista de Estudios Históricos», julio, n.62, 2015.
- Pita González A., *Intervention in Mexico. Samuel Guy Inman y la cuestión mexicana*, «Historia Mexicana», enero-marzo, 279, 2021.
- Poblett M., Pacheco J.E., Delgado A.L., *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*, 11 vols., Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1992.
- Reed J., *Insurgent Mexico*, Appleton and Company, New York & London, 1914.
- Renouvin P., Duroselle J.B., *Introducción en L'histoire des relations internationales*, Armand Colin, París, 1991.
- Riguzzi P., *México y la economía internacional, 1860-1930*, en Kuntz Ficker S. (coord.), *Historia económica general de México. De la colonia a nuestros días*, El Colegio de México, Secretaría de economía, México, 2010, pp.394-397.
- Starr F., *En el México indio: un relato de viaje y trabajo*, Consejo nacional para la cultura y las artes, México, 1995.
- Ulloa B., *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores. La lucha revolucionaria*, México, tomo V, El Colegio de México, México, 2010.
- Vázquez J.Z., Meyer L., *México frente a los Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000*, Fondo de cultura económica, México, 2013.
- Wood M., *A Diplomat's Wife in Mexico. Creating Professional, Political, and National Identities in the Early Twentieth Century*, «Frontiers», 25(3), 2004, pp.104-133.
- Wood M., *An American Diplomat's Wife in Mexico. Gender, Politics and Foreign Affairs Activism, 1907-1927*, tesis de doctorado en historia, Universidad de Carolina del Sur, Columbia, 1998.
- Wood M., *Diplomatic Wives. The Politics of Domesticity and the "Social Game" in the U.S. Foreign Service, 1905-1941*, «Journal of Women's History», 17(2), enero 2005, pp.142-165.
- Yankelevich P., *Quemar la selva para cazar el tigre. Coordenadas internacionales de la Revolución mexicana*, en Mayer A. (coord.), *México en tres momentos, 1810-1910-2010: hacia la conmemoración del bicentenario de la independencia y del centenario de la Revolución mexicana: retos y perspectivas*, Universidad nacional autónoma de México, Instituto de investigaciones históricas, México, 2007, pp.121-122.

Recibido: 28/08/2020

Aceptado: 24/11/2020

